

Nueva York -- Entre copas y amigos, en el anonimato de un bar de Manhattan, **Roberto Rodriguez Suarez** pasa las horas.

Horas en las que el padre del teatro hispano en esta

ciudad, como se le conoce, recuerda glorias pasadas, reflexiona sobre sus memorias y mantiene viva la esperanza de ser redescubierto.

Quizas hoy el nombre de Rodriguez Suarez suena poco en el ambito de la literatura latina contemporanea, pero sin duda, el dramaturgo puertorriqueno de 70 anos tiene su sitio asegurado en la historia de las artes escenicas neoyorquinas.

En 1992, 11 de sus obras fueron incorporadas a la coleccion latinoamericana de la Biblioteca de Artes Escenicas de Nueva York. En estos momentos, trabaja en su autobiografia y espera con impaciencia la publicacion de la antologia de obras puertorriquenas en Nueva York Nuestro New York (Penguin Books).

La recopilacion, editada por el profesor de ingles John Antush, de la Universidad de Fordham, esta pautada para salir al mercado en mayo. Comienza con la obra cumbre de Rodriguez Suarez, El casorio (The Betrothal), escrita en 1958.

Aunque un exito critico y comercial en su tiempo, la fama de El casorio nunca comparo con la que Rodriguez Suarez obtendria al adaptar teatralmente otra obra, La carreta, del tambien puertorriqueno Rene Marques.

La colaboracion de ambos dramaturgos consagraria a Rodriguez Suarez como director, lanzaria a Marques al estrellato literario, y modernizaria el drama puertorriqueno del siglo XX.

"En 1953, yo iba a dirigir una obra llamada Anna Lucasta. Me llamo una compania teatral que habia aqui, La Farandula Panamericana", recuerda Rodriguez Suarez. "Alquilaban un teatro una vez al ano y montaban una obrita en tres dias. Era el unico teatro hispano que habia en la ciudad, y querian que yo les dirigiera una obra".

Una amiga mutua de Marques y de Rodriguez Suarez le dijo al director que tenia una obra del dramaturgo Marques llamada La carreta, pero que solo habia dos actos escritos. Rodriguez Suarez vio lo que habia hasta entonces, y le fascino, aun cuando la obra estaba incompleta. "Me la lei en casa de Ada y dije, 'yo a este senor le escribo ahora mismo'. Esa noche, cuando lei los dos primeros actos, me eche a llorar".

?Que le llamo mas la atencion?

"La carreta trataba sobre nuestra experiencia, la emigracion, el abandono del hogar", explica. "Era

una obra maestra, aunque no sin fallas. El tercer acto no estaba terminado, y cuando por fin lo termino Rene, como trilogia duraba cuatro horas y media. Cada parte habia sido escrita para leerse por separado".

Marques dio permiso para que Rodriguez Suarez tomara las riendas de La carreta en su mano, la cortara, y obtuvo los derechos de llevarla al escenario. "Elimine trozos aqui y alla, palabras que en esa epoca no era comun decir", explica el director. "Tenia un lenguaje fuerte para los 50. Frases como 'los machos', muchas repeticiones ademas".

El dia en que La carreta hizo su premiere mundial, el 7 de mayo de 1953, en el auditorio de la iglesia de San Sebastian, en Nueva York, fue el dia en que el autor y el director se conocieron personalmente. "Rene llego al aeropuerto exactamente una hora tarde, y aguante la obra", recuerda Rodriguez Suarez entre risas.

Lo que no se aguanto fue la reaccion.

"El teatro se lleno por cuatro dias. El ambiente se lleno con los nombres de Rene Marques y **Roberto Rodriguez Suarez**. De ahi en adelante, yo era un gran director, y Rene un gran dramaturgo".

Hasta ese momento, a Marques se le conocia mayormente en los circulos literarios e intelectuales de Puerto Rico por sus ensayos, sus escritos en la prensa, su trabajo con el gobierno de Puerto Rico en la Division de Educacion a la Comunidad, y por una obra que habia montado en la Universidad de Puerto Rico, El sol y los MacDonald.

Luego del triunfo de La carreta, Marques elogiaria a Rodriguez Suarez en una columna que escribiria para El diario de Nueva York: "Pero el caso es que Roberto dirigio mi obra como yo la hubiese dirigido".

Aunque director y autor nunca volvieron a compartir el mismo exito juntos, Rodriguez Suarez todavia recuerda al celebre dramaturgo con admiracion.

"Rene siempre estuvo agradecido. Recuerdo que al estrenarse La carreta en San Juan, curiosamente, no tuvo el impacto que tuvo aqui", dice. "Rene se llevo un album de 20 fotografias de la obra en Nueva York y las presento en las tiendas Gonzalez Padin, con gran emocion".

De 1953 a 1956, Rodriguez Suarez incursiono como actor en programas de la TV norteamericana, "los que se hacian en vivo". Estudio tambien television en New York University e hizo tres peliculas. Y si bien escapo a los estereotipos de los roles para puertorriquenos en las artes, no pudo escapar del todo del typecasting.

"Me tipiaron", cuenta riendo. "Hice de tipito filipino, japones, argentino. De todo menos puertorriqueno". Su apariencia, dice, ayudo: "Era flaquito y de pomulos lindos", recuerda con una carcajada.

Considera que establecio otra marca al fundar en 1956 junto a Miriam Colon y otros actores latinos "el primer teatro hispano en Estados Unidos con local permanente, el Nuevo Circulo

Dramatico". Sus orígenes fueron austeros también. "Reuní a 100 personas y a cada una le dije 'dame 100 pesos y trae una silla' ".

Le trajeron 28 sillas.

De ahí saldrían, sin embargo, producciones de Marianela, La casa de Bernarda Alba, ¿Dónde está la luz?, y El caso de la mujer asesinadita.

"Llene el teatro todos los fines de semana", afirma. "La sorpresa fue grande tanto para mí como para el público".

La que sería su obra seminal, El casorio, también se presentó en este teatro, y en la Universidad de Puerto Rico. "El casorio es una obra en tres actos, que comienza en mi pueblo, Naguabo, durante las fiestas de la Virgen del Carmen", explica quien antes de mudarse a Nueva York en el 50 fuera maestro de escuelas públicas.

La obra trata sobre el doloroso período de adaptación que los puertorriqueños sufrieron en los 50 mientras el país pasaba de una sociedad agrícola a una industrial.

¿La reacción?

"¡El triunfo del siglo!", sostiene Rodríguez Suárez, con orgullo, no con arrogancia. "Tengo críticas hasta de Bunuel".

Los 60 vieron a Rodríguez Suárez dirigiendo obras tanto en su Nuevo Círculo como en Puerto Rico, hasta que se le ofreció la posición de director de teatro y profesor en Middlebury College en Vermont. "Acepté y estuve siete veranos allí", recuerda. "Dirigí 14 obras, unas con el estudiantado, otras con la facultad".

Se desempeñó además como consultor bilingüe para asuntos hispanos con la entonces naciente y revolucionaria Plaza Sesamo de la televisión. Y continuó escribiendo: Las ventanas, Dioseros (derivado de pordioseros), En la Casa Blanca, The Ostriches' Halloween (en inglés) y La casi tragedia de Lillie XIV. Cada vez, sin embargo, fueron menos las obras que llegaron al escenario.

"Ave sin rumbo es mía, y lleva 15 años sin estreno

mundial", se lamenta el autor. "Nadie la toca porque tiene muchos personajes. Trata sobre ese gigante de la música puertorriqueña Sylvia Rexach, y no encuentro quien la ponga. Me han pedido que la recorte".

Una y otra vez, dice, esa es la cantaleta que le dan los productores de teatro.

"La Compañía Nacional de Puerto Rico me dijo que no podían montar mis obras porque tenían muchos personajes", explica Rodríguez Suárez. "Tienen 10, 12, hasta 13. Hoy hasta Miriam Colón me dice que no, que solo dos o tres. Aunque sea una joya".

En los 80, continúa, "lo que he hecho es organizar mis obras, escribir mi vida. Tengo cuatro

volumenes, con 40 años de teatro y cientos de recortes que pegar en páginas. Se llama Camino al infinito".

Recientemente, su asistencia a un simposio de dramaturgos puertorriqueños de la isla y de Nueva York, en Fordham, lo puso en contacto con el dramaturgo Roberto Ramos Perea, "el gigante del siglo en Puerto Rico", como el lo describe. Puede que dicho encuentro rinda fruto.

"Me ha pedido todas mis obras para una colección en el Ateneo Puertorriqueño", dice Rodríguez Suárez entusiasmado sobre el mayor depositario teatral de la isla. "Por fin nos enfrentamos, después de tantos años".

¿Por qué pasó tanto tiempo para que esto sucediera?

Rodríguez Suárez piensa un momento y ríe.

"Porque los puertorriqueños no contestan cartas".

FOTO COLOR: JUAN CARLOS PEREZ / El Nuevo Herald

Roberto Rodríguez Suárez tiene un sitio especial en el mundo teatral.

CITATION (MLA STYLE)

PEREZ Redactor de El Nuevo Herald, JUAN CARLOS. "CON LAS RIENDAS EN LA MANO." *Nuevo Herald, El (Miami, FL)*, FINAL ed., sec. GALERIA, 12 Mar. 1994, p. 1E. *NewsBank: Access World News – Historical and Current*, infoweb.newsbank.com/apps/news/document-view?p=WORLDNEWS&docref=news/0EB9685776EB831C. Accessed 23 Jan. 2021.

Copyright (c) 1994 El Nuevo Herald